

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 9 Mayo de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 166

EN EL HIPÓDROMO



S. M. el Rey, después de haber jugado una partida en el Campo de Polo.

OTRA INIQUIDAD

Cuando las grandes potencias europeas suscitaron obstáculos á la acción de las naciones balkánicas y de Grecia para borrar de Europa la mancha del mahometismo, hubimos de lamentar que el egoísmo de los intereses de aquellas potencias se sobrepusiera á lo que debía ser una cuestión de honor para pueblos cristianos.

Hoy tenemos que lamentar otra gran iniquidad: la libertad en que dejan las mismas grandes potencias á la República yanqui para que atropelle á Méjico.

Grandes disturbios agitan á lo que fué Nueva España por la ambición de sus hijos; quizá hubo falta de ductibilidad en el ilustre Porfirio Díaz para imponer sentimientos de justicia en los representantes de su autoridad y desarmar con la equidad á los rebeldes; quizá, por el contrario, eran éstos los equivocados en su juicio contra un régimen que dió paz y prosperidad durante lustros á Méjico; pero es innegable que los Estados Unidos fomentaron aquellos disturbios, apoyando á los rebeldes; son por ello responsables de los atropellos causados por los rebeldes á los extranjeros, y es un sarcasmo que tomen pretexto de esos atropellos para intervenir en la República hispano-americana, cuyo Gobierno accedió á las satisfacciones que le exigiera el almirante yanqui.

Es magnífico el espectáculo que dan nuestros hermanos del nuevo Continente uniéndose los mejicanos contra el invasor y acudiendo las Repúblicas mayores á ofrecer su mediación para la paz; el atropello de Méjico ha contribuido á aumentar el recelo contra los Estados Unidos que sentían los hispano-americanos; puede decirse que el tío Sam ha llevado en el pecado la penitencia, pues su plan de dominio en todo el Nuevo Mundo ha de sufrir, por lo menos, un retraso en su realización, y si Europa fuese menos egoísta quizá ahora pudiera poner los cimientos del fracaso de la absorción yanqui.

De todas suertes, las grandes Repúblicas américo-ibéricas debían pensar en crear una grande y poderosa escuadra, y aliándose con Japón para una política defensiva, ponerse al abrigo de futuras agresiones, ya que Europa resulta incapaz de instinto de conservación.

El Conde de Albay.

Una carta de La Cierva.

El gran patriota, para bien de la Patria y del Trono, desea la unión de todos los monárquicos.

Nuestro Director, ha recibido en Verdolay la siguiente carta del ilustre ex ministro D. Juan de La Cierva. En ella, el inmenso patriota y monárquico fiel, reitera lo que habíamos dicho ya nosotros de su noble actitud.

«Sr. D. Benigno Varela:

»Mi querido amigo: deseo que se reponga en esa tierra mía de la que desgraciadamente no puedo disfrutar todo lo que quisiera.

»Le agradezco su felicitación. He de hacer todo cuanto esté en mi mano para llegar á la reconciliación de las fuerzas conservadoras. Considero un gran mal para la Patria y para la Monarquía la disgregación de esas fuerzas, y para evitarla procuro dar ejemplo de cordialidad con el Gobierno actual, á pesar de que Vd. conoce bien que se constituyó sin intervención mía de ninguna clase. Supongo que pronto hemos de hablar todos en el Congreso y allí quedará definida la actitud de cada cual.

»Le saluda su buen amigo, **J. de la Cierva**.

»Madrid, 3 de Mayo de 1914.»

LABOR SOCIAL

Como en años anteriores, se ha celebrado la tradicional fecha de 1.º de Mayo con la llamada *Fiesta del Trabajo*.

Cada vez languidece más notablemente esta manifestación obrera, cada año es menor el número de lugares que en España la celebran y es menor también el núcleo obrero que á ella se incorpora.

La Prensa de las izquierdas han puesto esta vez más decidido empeño en hacer resaltar esta manifestación, y ahí precisamente se encuentra el mejor dato de su fracaso. El órgano de los socialistas, porta-estandarte de esa manifestación, inserta telegramas del resto de la Nación y suma cifras de manifestantes que no consiguen aminorar la languidez manifiesta.

Y es que en España á los cabecillas socialistas les preocupa exclusivamente el problema político, en donde se pueden lograr medros personales. La revolución es el credo proclamado constantemente, como una amenaza para los Gobiernos, pero su programa adolece de todo lo más fundamental.

Hace algún tiempo nosotros publicamos, en forma de folletón, un magnífico prólogo del presidente del Consejo de Ministros don Eduardo Dato, escrito para el libro del señor Burgos, titulado *El problema social y la democracia cristiana*.

Por la oportunidad que ahora se nos presenta, queremos reproducir un párrafo de ese prólogo, en el cual D. Eduardo Dato, con su autorizado prestigio sociólogo, apunta los defectos de la organización socialista española. Dice así:

«Y en cambio, en el programa socialista mínimo, ni una palabra de reforma para el obrero agrícola, cuya situación permite á otros partidos un extenso programa; ni una línea para el problema de las pensiones de retiro á todos los obreros, no solamente á los inválidos, tema abordado por la ley de 28 de Febrero de 1908; ni una letra sobre el contrato colectivo del trabajo, ni sobre la personalidad de los Sindicatos, ni sobre la creación de un Centro superior de estudio, consulta é inspección de la legislación obrera, Centro que tuvo realidad en el Instituto de Reformas sociales, y que ha de constituir en breve el nuevo ministerio del Trabajo.»

He ahí todo un programa de reformas dibujado por el señor presidente del Consejo, y hacia el cual marcha desde hace mucho tiempo, amoldándose á las exigencias históricas y políticas de cada momento.

A D. Eduardo Dato, á este gran sociólogo de fama mundial, á este eminente estadista á la moderna, es á quien más bienes deben los obreros españoles.

El Sr. Dato, velando siempre por el mejoramiento de la clase obrera, de palabra, de obra y por escrito, hizo siempre una gran labor social. A él se le debe la ley de accidentes del trabajo; la ley que reguló el trabajo de las mujeres y de los niños; él fué quien primeramente inició la idea del descanso dominical; él quien creó el Instituto de Reformas Sociales, en unión del Sr. Silvela; y al señor Dato deben también nuestros obreros la fecunda labor desplegada durante cinco años en el Instituto nacional de Previsión.

Mucho más, todavía, podríamos apuntar en el haber de este eminente sociólogo, cuya labor no tiene precedente en España; pero sólo aducimos estas consideraciones para que se sepa por qué el obrero español va volviendo la espalda á sus falsos apóstoles, que no tienen para ellos más que vanas palabras de relumbrón.

Labour sociale.

La date traditionnelle du 1.º mai a été commémorée comme dans les années passées, avec la solennité appelée *fête du Travail*.

Cette manifestation des ouvriers languit de plus en plus; le nombre des villes qui la célèbrent en Espagne est chaque fois plus réduit et les ouvriers qui s'y incorporent ne sont plus si nombreux qu'avant.

La Presse des gauches a pris cette fois-ci plus de peine pour, faire ressortir cette manifestation et c'est juste là que l'on peut chercher la cause de sa défaite. L'organe des socialistes, porte-bannière de cette manifestation, insère des télégrammes du reste de la Nation et cite des chiffres de manifestants qui ne parviennent pas à amoindrir la langueur manifestante.

Et c'est que les chefs socialistes en Espagne...

ne s'occupent exclusivement du problème politique où ils peuvent obtenir des gains personnels. La révolution est le credo proclamé constamment comme une menace pour les Gouvernements, mais leur programme manque de principes fondamentaux.

Il y a quelque temps, nous publiâmes sous la forme d'un feuillet, un prologue admirable du président du Conseil des Ministres, Don Eduardo Dato, qu'il écrivit pour le livre de Mr. Burgos, intitulé: *El problema social y la democracia cristiana*, (Le problème social et la démocratie chrétienne).

Puisque l'occasion se présente, nous voulons reproduire un paragraphe de ce prologue, dans lequel Don Eduardo Dato avec son talent autorisé de sociologue dénote les défauts de l'organisation socialiste espagnole: l'écrit ce qui suit:

Dans le programme socialiste minimum, en échange, pas même une phrase qui parle de l'amélioration des travailleurs, dont la situation donne à d'autres partis de la matière pour un programme étendu; il n'y a pas même question du problème des pensions de retraite pour tous les ouvriers en général, non seulement pour les invalides; thème traité par la loi du 28 février de 1908, pas même un mot du contrat collectif du travail, ni de la personnalité des Syndicats, ni de la création d'un Centre supérieur d'étude, de consultation et d'inspection de la législation ouvrière; Centre qui trouva un appui dans l'Institut de Réformes sociales et qui constituera sous peu le nouveau ministère du Travail.

Voilà tout un programme de réformes tracé par monsieur le président du Conseil, lequel il tend à réaliser depuis longtemps, se conformant aux exigences historiques et politiques de chaque instant.

C'est à D. Eduardo Dato, ce grand sociologue de renommée universelle, cet éminent politique moderne, que les ouvriers espagnols doivent tous les biens dont ils jouissent pour le moment.

Monsieur Dato, toujours soucieux de l'amélioration de la classe ouvrière, ce qu'il montre par ses paroles, par ses actions et par ses écrits, réalisa toujours une grande œuvre sociale. C'est à lui qu'on est redevable de la loi des accidents pendant le travail, de la loi qui régularisa le travail des femmes et des enfants, ce fut lui qui initia en premier lieu l'idée du repos dominical, lui qui créa l'Institut de Réformes Sociales en union de monsieur Silvela; et nos ouvriers doivent aussi à Monsieur Dato la œuvre féconde réalisée pendant cinq années à l'Institut national de Prévision.

Nous pourrions encore citer beaucoup de faits de ce sociologue éminent, dont la œuvre n'a pas de précédent en Espagne; nous avons seulement inséré ces considérations pour que l'on sache, pourquoi l'ouvrier espagnol s'éloigne, peu à peu de ses faux apôtres, qui n'ont pour lui que de vaines et pompeuses paroles.

Social labour.

The traditional date of the 1.st of May has been celebrated like in other years with the so called *Feast of the Labour*.

This manifestation decreases remarkably each time; each year the number of places of Spain which celebrate it is more reduced and the number of workmen who incorporate themselves to it is also smaller.

The Press of the Left has shown this time a more decided will to make this manifestation come out and it is just there that we can discover its failure. The organ of the socialist, standard bearer of this manifestation, inserts telegrams sent by the rest of the Nation and states ciphers of manifestants which do not succeed in making the manifesting languor disappear.

The reason of this is, that the social chiefs preoccupy themselves exclusively about the political problem, where they can obtain personal gain. Revolution is the Credo proclaimed constantly like a threat for Government; but their Programme is in want of fundamental principles.

Some time ago we published in the form of a folio a magnificent prologue of the President of the Ministers' Council, D. Eduardo Dato, and which was written for the book of Mr. Burgos, titled: *El problema social y la democracia cristiana* (The social problem and the christian democracy.)

As we now have a good occasion of doing so, we wish to reproduce a paragraph of this prologue, in which Don Eduardo Dato, with his authorized sociological talent denotes the defects of the socialist spanish organisation.

He writes as follows:

In the smallest social programme not even a word of reform is said for the laborer, whose situation allows other parties to write an extensive programme; not a word about the problem of pensions of retirement for all workmen, not only for invalids, theme which was treated by the law of the 28 th of February 1908; not a word about the collective labour contract, nor about the personality of Syndicates, nor about the creation of a superior Centre of study, consultation and inspection of the legislation of the working class; Centre

which found its realisation in the Institution of social Reforms, and which is to constitute within a short time the new ministry of Labour.

This is a whole programme, of reforms sketched by the President of the Council, and which he tries to realize since a long time, limiting himself to the historical and political exigences of all moments.

The spanish workmen are indebted of all the advantages they enjoy to Mr. Eduardo Dato, this great sociologue of worldly fame, this eminent modern statesman.

Mr. Dato, always bent upon improving the situation of the working-class by words, deeds and by written articles always realised a great social labour. It is he who published the law of accidents during working-hours, as well as the one which regulated the labour of women and children; it was he who initiated first of all the idea of Sunday's rest; he who created the Institution of Social Reforms in union with Mr. Silvela; and our workmen also owe Mr. Dato the fruitful labour realized during five years at the national Institution of Prevision.

We could still write much more about the labour effectuated by this eminent sociologue, whose actions cannot be equalled in Spain by any of his predecessors, but we only inserted these considerations so that people may know why the spanish workman turns his back upon his false apostles, who only try to pacify this mind by using vain and pompous words.

Sociale Arbeit.

Wie in vorhergehenden Jahren, hat man das überlieferte Datum des ersten Tages des Maimonates gefeiert mit der sogenannten *Feierlichkeit der Arbeit*.

Diese Manifestation der Arbeiter schmachtet jedes Mal auf mehr bedeutende Weise hin: jedes Jahr wird diese Feierlichkeit in weniger Punkten von Spanien ins Gedächtnis zurückgerufen und die Zahl der Arbeiter, welche jene mitfeiern ist auch beschränkter.

Die Presse der Linken haben sich dieses Mal mehr als je bemüht diese Manifestation herauskommen zu machen; und gerade dort findet man das beste Datum ihrer Niederlage. Das Organ der Sozialisten, Standarten-träger dieser Manifestation, setzt Telegramme ein von dem Reste der Nation und giebt Ziffern auf von Manifestanten die nicht erlangen die manifestierende Entkräftung zu vermindern.

Und die Ursache davon ist; dass die socialistischen Häupter sich ausschliesslich beschäftigen mit dem politischen Probleme, wo man persönliche Gewinnbekommen kann, Die Staatsumwälzung ist das «Credo» das beständig ausgerufen wir wie eine Drohung für die Verwaltung, aber ihr Programm leidet Mangel an allem was gründlich ist.

Einige Zeit vorher gaben wir in der Form eines Flugblattes heraus eine prachtvolle Vorrede des Präsidenten des Ministerrates, D. Eduardo Dato, geschrieben für das Buch des Herrn Burgos, den Titel föhrend: *El problema social y la democracia cristiana* (das sociale Problem und die christliche Volksherrschaft.)

Weil wir jetzt Gelegenheit dazu haben, wollen wir einen Paragraph dieser Vorrede wiedergeben, in welchem D. Eduardo Dato, mit seinem sociologischen und bevollmächtigten Talente die Fehler der socialistischen Einrichtung andeutet. Er sagt folgendes:

Und statt dessen, im kleinsten socialistischen Programme, sagt man selbst kein Wort über Verbesserung für den landwirtschaftlichen Arbeiter, welcher Zustand anderen Parteien Stoff giebt für ein ausgebreitetes Programm; nicht einmal einige Linien über das Problem der Jahrgelalte aller Arbeiter wenn sie sich zurückgezogen haben, von der Arbeit, nicht allein für die Invaliden, Thema verhandelt im Gesetze des 28 Februar 1908; nicht mal ein Wort wider vom gesamten Verträge der Arbeit, noch von der Persönlichkeit der Syndikate, noch von der Schaffung eines höheren Centrums für Studie, Beratschlagung und Untersuchung der Gesetzgebung der Arbeiter: Centrum das sich verwirklicht sah im Institute der sozialen Verbesserungen, und welches bald das neue Ministerium für die Arbeit ausmachen wird.

Dies ist ein vollkommenes Programm von Verbesserungen entworfen vom Herrn Präsidenten des Rates, und welches er schon seit lang pflegt zu verwirklichen, sich nach den geschichtlichen und politischen Annahmen schickend jedes Augenblickes.

Die spanischen Arbeiter sind Herrn Eduardo Dato, diesem grossen Sociologen von weltlichem Rufe, diesem erlauchten modernen Staatsmanne alles Gute schuldig, was sie jetzt geniessen.

Herr Dato, immer die Verbesserung der Arbeitsklasse gedenkend durch Wörter, Taten und geschriebene Artikel, hat immer eine grosse sociale Arbeit Verwirklicht. Man ver schuldet ihm das Gesetz von Unglücksfällen der Arbeit; das Gesetz welches die Arbeit der Frauen und Kinder ordnet; er war es, welcher zuerst die Idee der Sonntagsruhe einföhrt, der das Institut errichtete für sociale Verbesserungen in Vereinigung mit

Herr Silvela; und unsere Arbeiter sind Herrn Dato auch die fruchtbare Arbeit verschuldet, welche während fünf Jahre im nationalen Institute der Vorhersehung verwirklicht wurde.

Wir könnten noch viel mehr sagen von diesem erlauchten Sociologen; der in Spanien mit keinem seiner Vorgänger verglichen werden kann; wir haben nur diese Erwägungen eingesetzt, damit man wisse, warum der spanische Arbeiter seinen falschen Aposteln den Rücken kehrt, die sich begrenzen ihn mit schönen und schmeichelhaften Worten zu trösten.

El Sr. Allendesalazar, cuando la crisis de Octubre de 1913, dijo: «Un liberal-conservador no puede dejar de prestar sus servicios al Rey, más que cuando le llama la muerte.» Esa hermosa frase de lealtad, es la que llevó a los actuales ministros a constituirse en Gobierno.

BENIGNO VARELA

Con este titular leemos en nuestro querido colega el diario de Murcia El Fomento:

«Continúa en Verdolay este querido compañero dedicado a la terminación de las obras Lo perdonaron Dios y el Rey y Horas trágicas del vivir.

«Benigno Varela tenía el compromiso de haber entregado esas obras en los primeros días de Abril a la casa editorial, de Barcelona, J. Bosch Durán y Compañía, pero su mal estado de salud impidióle cumplir la obligación contraída.

«Los aires del Verdolay han operado un cambio beneficioso en la salud del notable periodista y culto escritor, y aun contrariando las prescripciones facultativas, dedicase con afán a escribir, teniendo el propósito de entregar las mencionadas obras en el mes actual.

«Mucho celebramos la mejoría del querido amigo y también que consiga ver satisfechos sus deseos.»

□

También recortamos el siguiente artículo que publica nuestro colega el diario de Murcia El Tiempo, de su redactor jefe:

«El que hoy ocupa mi atención es un escritor de enjundia, autor de admirables novelas y director de un semanario madrileño: Benigno Varela.

«Este es mi hombre; por harto conocido vuestro, huelga que os relate las más de sus aventuras con políticos y no políticos, con gentes de grande y mediocre esfera; sea quien fuere, grande ó chico, aquel que se considere disgustado contra el que él defendiere.

«Valiente siempre en las luchas del periodismo, ha mostrado su pecho generoso como coraza de defensa de sus ideales.

«En la actualidad ha venido a reponerse de neurastenia, y a pesar de recomendarle los facultativos el descanso mental mientras no se restablezca su espíritu, siempre rebelde, de trabajador sempiterno, sostiene una lucha viril y enérgica, y sigue su trabajo con vibrante entereza, venciendo a la enfermedad, como el leñador con su hacha

logra doblegar al roble más fuerte del bosque umbroso.

«Yo le he visto hace pocos días: fui a visitarle a la finca del Verdolay, donde vive con su bondadosa esposa y su bella hermana política.

«Una calesina americana me condujo con mi buen amigo Federico Asensio, gran admirador de las novelas de Varela.

«Allí estaba el director de LA MONARQUIA sentado a la mesa de trabajo. Su cara enferma delataba su labor cotidiana, y sus ojos grandes, despiertos y apasionados, le daban una intensa expresión de luchador; había algo en ellos de diabólico y de santo.

«Tiene contratadas con la importante casa J. Bosch Durán y C.^a, de Barcelona, dos novelas: Lo perdonaron Dios y el Rey y Horas trágicas del vivir; y según nos dijo, las entregará dentro de dos meses.

«Aquellas montañas ejercen un algo de influencia en su inspiración; mirando el verdor de sus pinadas escribió Senda de tortura, hace siete años; ahora, en el mismo magnífico escenario, entre rosas, claveles y geráneos, viene a desarrollar un libro comprendido en esta sugestiva frase: Lo perdonaron Dios y el Rey, que es una lágrima de piedad desprendida de los ojos del hombre noble que ha de purificar al malvado; y la sonrisa, melancólicamente, con la serenidad del justo que mira de frente al dolor y a la muerte en Horas trágicas del vivir, su otra nueva novela.

«Sonrisas y lágrimas: he ahí el alma de Benigno Varela.

«Durante algún tiempo sólo escribirá para la casa Bosch Durán. Tiene con ella un contrato. Esta casa editora será el mar donde desembocará ese fecundo río de su inspiración genial, al que yo le deseo un gran desembocamiento...

J. PEREZ ABRIL.»

Futuro matrimonio del Infante D. Fernando.

Ha sido facilitada a la Prensa, por expreso deseo de S. M. el Rey, la siguiente nota oficiosa:

«Ante la notificación a S. M. el Rey, hecha por S. A. R. el Infante D. Fernando, de sus propósitos de contraer matrimonio con la señorita doña Luisa Silva y Fernández de Henestrosa, el augusto Soberano ha dado su consentimiento, cesando, por consiguiente, dicha señorita en el cargo que desempeñaba cerca de S. M. la Reina doña María Cristina.»

La señorita de Silva, en efecto, presentó la renuncia de su cargo de dama particular de la augusta señora, siéndole entonces aceptada la dimisión.

El secretario del Infante D. Fernando, Sr. Pastor, fué a Valencia, con objeto de dar cuenta de lo sucedido a la Infanta doña Paz, que se hallaba en aquella capital.

Probablemente la boda se celebrará en el mes de Octubre, pasados los dos años del fallecimiento de la malograda Infanta doña María Teresa.

Se asegura que a la señorita de Silva le será concedido un título del reino, ignorándose aún las prerrogativas que puedan corresponderle como esposa de un individuo perteneciente a la Real familia.

Oportunamente haremos un relato más detallado de la futura boda del Infante D. Fernando con la hija del primer introductor de embajadores, señor conde de Pie de Concha.

LAS CASAS BARATAS

Elogios de un republicano al Rey

El pasado miércoles, una Comisión del Consejo de casas baratas, presidida por D. Carlos Fortuny y constituida por los Sres. Aiguavives, marqués de Hoyos, Cuevas, Miraole, duque de Tovar, Junoy y Camprubí, estuvo en Palacio á saludar á S. M. y pedirle su poderosa ayuda para llevar á cabo rápidamente el proyecto de construir cuarenta y nueve grupos de casas baratas, uno en cada provincia.

Su Majestad el Rey manifestó que el asunto era objeto de su preocupación constante.

—Necesitaba—dijo—una eficaz cooperación para realizar mis pensamientos, y la encuentro en ustedes. Estoy á su disposición para cuanto sea preciso.

La Comisión quedó altamente satisfecha de su entrevista con el Monarca.

A excitación de los representantes de la Prensa que hacen información en Palacio, declaró el senador republicano señor Junoy lo siguiente:

«Aparte de continuar siendo en lo íntimo de mi ser republicano como antes, y dando á ustedes mis personales impresiones, les diré que estoy encantado de esta visita. Ya conocía al Rey; le hablé en Sevilla.

Ha estado con nosotros muy amable, muy ingenioso, muy oportuno, muy atento á todas las indicaciones, revelando profundo estudio del problema obrero que le sometíamos, y una preparación admirable.

Nos habló de los obreros inestables, de los que emigran, de los que sufren la crisis de la industria. Para ellos—nos dijo—la construcción de casas baratas no les resuelve su situación, haciendo preciso procurarles alquileres baratos.

A todo esto se procurará atender. Con la ayuda que nos ha brindado, antes de un año estarán construidos los 49 grupos de casas baratas.

Las facilidades que da la ley, los elementos que aportan las Cooperativas y los que favorezca el proyecto el Banco Hipotecario, son de ello también firme garantía.»

El otro día se ha rifado una ampliación del retrato de Pablo. ¡Ya se lo rifan, ya! Lo mismo hacen con Belmonte. Los extremos y los fenómenos se tocan.

CONTESTACION DEL CONGRESO AL MENSAJE

Enmienda del Sr. Maura y Gamazo

Al dictamen de la Comisión de Mensaje del Congreso ha sido presentada la siguiente enmienda:

«El ejercicio de la misión civilizadora en la zona marroquí adscrita á nuestra influencia, apenas comenzado, impuso, y sigue imponiendo, al pueblo español y á su heroico Ejército sacrificios que traen desvelado al amor patrio.

Anhela el Congreso conocer concretamente las determinaciones del Gobierno de S. M., para llegar pronto al desenvolvimiento pacífico y próspero de nuestro protectorado.

Sobre la inexcusable ponencia ministerial, examinada y controvertida, cabrá asentar con unanimidad, ó por acuerdo del mayor número posible de representantes en Cortes, normas de conveniencia nacional, que rijan nuestra acción en Africa y la rediman de los vaivenes de la política interior.

Palacio del Congreso 4 de Mayo de 1914.—Gabriel Maura, el marqués de Arlanza, César Silió, el conde de Gamazo, conde del Moral de Calatrava, conde de Sallent y Fernando María de Ibarra.»

M. Doumergue, va á invitar á todos los Gobiernos de las naciones á la protección de pájaros raros.

¡Ah, Pablo!
¡Ah, Chateras!
¡Qué suerte tenéis!

En Verdolay, unos ladrones asaltan la casa de nuestro Director.

Un poco de preámbulo.

Ya saben nuestros amables lectores que á mediados del pasado Abril nuestro queridísimo director se ausentó de Madrid, buscando un poco de reposo para su salud, algo quebrantada en la constante labor á que se dedica.

Marchó á una preciosa finca de Verdolay, emplazada entre las lozanías de la huerta murciana, bajo el azul religioso del cielo levantino. Su deseo era aplacar momentáneamente siquiera la instancia facultativa que le aconsejaba una tregua en la lucha, para bien del cuerpo.

... Y allá marchó, en unión de su gentil esposa y de su bellísima hermana política.

Pronto el cuerpo halló el halago saludable del reposo prescripto, pero, ¿y el alma? El alma de Benigno Varela, impetuosa y brava, meridional y exuberante como la flora de aquellos parajes levantinos, no pudo permanecer ociosa al requerimiento de la primavera que alrededor suyo iba entonando su «resurrexit» primaveral.

Y el propósito de reposo se frustró, y el alma comenzó de nuevo á urdir sus ensueños en la divina trama del arte.

Entonces nuestro director tomó la pluma y comenzaron á surgir las páginas literarias de lo que mañana han de ser sus dos próximos libros contratados con una importante casa editora de Barcelona.

Y en estos momentos de santo laborar, un incidente, desagradable por el motivo que lo originara, fué á turbar el rumor de la pluma sobre el papel, en la paz augusta de la noche.

La cuestión de las recompensas.

Constantemente los periódicos más significados de las izquierdas, «El País» y «El Socialista», tomando como base la declaración franca y sincera del Gobierno de que no sostenemos una campaña formal en Africa, censuran, con su modo subrepticio de discurrir, lo que ellos estiman prodigalidad en la concesión de recompensas á los generales, jefes, oficiales y soldados que defienden el pabellón nacional en aquel territorio.

Esos voceros de la opinión popular, como ellos se titulan pomposamente, han llegado hasta á construir una estadística abrumadora para su uso particular en demostración de que, no habiendo guerra en Marruecos, no comprenden cómo se premian tantos servicios.

La lógica de estos periódicos, con la cual pretenden defender los intereses del pueblo, es de tal naturaleza, es tan burda y tan falta de cimientos, que sin darse ellos cuenta, se torna airada contra ellos y destruye su propia obra.

Ni «El País», ni «El Socialista», ni ninguno de sus colegas han advertido que en esa efusión de recompensas que censuran están incluidas también, mejor dicho, son en su mayoría recompensas otorgadas al heroísmo del simple soldado y de la modesta clase, galardón y premio concedido á los militares de condición más humilde, que han sufrido innumerables privaciones por la Patria y que exponen su vida constantemente en la defensa de la integridad amenazada del territorio español.

Y estos soldados, estos hijos modestos del Ejército, son también hijos del pueblo, han surgido de la capa social, donde operan los Sorianos y los Pablo Iglesias, y á ella han de volver cuando terminen su compromiso con la Patria.

También se oponen los republicanos y socialistas á que se premie el valor y los sufrimientos de los hijos del pueblo, de los proletarios que se hallan accidentalmente al servicio de las armas?

¡Pues bonita manera de administrar la defensa del proletariado!

Una vez más tenemos que repetir que no hay guerra; queremos, con la razón

Lo que sabemos.

La primera noticia de este incidente nos la dió el notable poeta Jara Carrillo, que acababa de llegar de Murcia. Luego la Prensa de la localidad y las noticias que solicitamos á nuestro director, nos han servido para conocer el suceso.

A la una de la madrugada del pasado viernes, hallándose Benigno Varela trabajando en su gabinete de la finca de Verdolay, su familia oyó primero el ruido que produjeron dos hombres al saltar la tapia del jardín y después el chirrido metálico de una ganzá que pugnaba por franquear la puerta.

La consiguiente alarma de las señoras llamó la atención de nuestro director; abrió la puerta con violencia y salió en persecución de los asaltantes.

La obscuridad de la noche les protegió en su fuga, y aunque nuestro director hizo varios disparos, no logró castigar á los que tan villanamente pretendieron asaltar su casa.

Acaso por la situación de la finca, tal vez por lo avanzado de la hora, la vecindad no respondió en su ayuda, á pesar de la alarma que los disparos producen siempre, y más aún en la tranquilidad nocturna.

Horroriza pensar que si el móvil hubiese sido el asesinato, acaso los foragidos hubiesen realizado su crimen sin que persona alguna lo hubiese impedido.

Afortunadamente, parece que todo ello fué la idea del robo, que al frustrarse, nos da una ocasión de reiterar el afecto que profesamos á nuestro director y felicitarnos al propio tiempo.

de los hechos y con la justicia, acallar esos gritos estridentes de los vociferadores de mentiras é infundios.

Nuestro querido colega «El Parlamentario», contestando á una caricatura sangrienta y descarada del órgano oficial del partido socialista, lo expone bien claramente:

«En esto se equivoca profundamente el diario socialista. En Marruecos no hay guerra en el sentido diplomático; pero sí acciones, escarceos, combates á diario con aquellas gentes rebeldes y discolos. Nuestro Ejército está derrochando sus energías, su bravura, su tranquilidad, su vida, en una palabra, para llegar á la construcción moderna de un pueblo que ahora siente la roturación civilizadora. Y, ¿puede haber nada más justo que la recompensa á esta labor?

Cuando pasen los años, bien le gustará al Sr. Iglesias y á Larache, á Tetuán y á Alhucemas, para organizar Comités de compañeros que defiendan su santa causa. Entonces sí que le agradecerá la paz y el ambiente de civilización.»

No se pueden decir más claramente las verdades, y nosotros hacemos nuestras éstas de «El Parlamentario».

Pero no para en esto la cruzada organizada por las izquierdas. Ahora, con ocasión de la publicación de la propuesta de recompensas á jefes y oficiales, dicen los republicanos y socialistas, por boca de «El País», que recoge las inspiraciones de la conjunción, que el número y calidad de las recompensas «no debe estar en relación ni aun con los mismos heroísmos», sino que sería lógico proporcionarla á la utilidad de las empresas.

El argumento es peregrino, porque, en definitiva, lo que se viene á decir es que, cuando un general, un oficial ó un soldado se sienta heroico, lo primero que debe tener presente al desarrollar su heroísmo es averiguar qué concepto tendrá cada ciudadano español de la guerra y de la eficacia de nuestra acción en ella.

Si el argumento no envolviera un espíritu trágico, sería cosa de tomarlo á risa.

¡A ver cuándo nos dan el padrón de nuestra actuación en Marruecos los republicanos y los socialistas!

Porque tenemos ganas de descansar y de aplaudir.

Consejo de Ministros.

En el Senado.

El miércoles, después de terminados los debates en la alta Cámara, se celebró un Consejo en el despacho de los ministros.

Dió cuenta el ministro de Hacienda de los presupuestos ultimados y de los proyectos complementarios que leerá el sábado en el Congreso, haciendo de ellos la exposición que se acostumbra.

El ministro de Marina hubo de comentarlos por la relación que tienen con sus proyectos de construcciones y bases navales.

Cambiaron impresiones los ministros acerca del debate sobre el dictamen de contestación al discurso de la Corona. Mañana hablarán cuantos aún han de intervenir, y el viernes hará el resumen el presidente del Consejo de ministros. Después de las rectificaciones á que ello dé lugar se procederá á la votación del Mensaje.

La discusión comenzará el lunes próximo en el Congreso de los diputados.

El Consejo aprobó la distribución de fondos del mes y autorizó al ministro de Gracia y Justicia para llevar á la firma de S. M. el decreto relativo á la presentación en el Senado de un proyecto de ley sobre libertad condicional.

El ministro de Estado dijo que la noticia referente á desmoralización de las tropas mejicanas de Huerta no era más que un rumor, cuya confirmación es necesaria para formar juicio acertado en el asunto.

En Palacio.

En Consejo celebrado el jueves con Su Majestad el Rey fué muy breve.

El Sr. Dato manifestó que había dado cuenta al Monarca de la marcha de los debates parlamentarios. Le informó también de la huelga de los marinos mercantes; huelga iniciada en Bilbao por algunas intransigencias patronales, y secundada después por solidaridad en todos los demás puertos, causando con esto un daño enorme á todos los intereses comerciales é industriales, y expuso también los trabajos que viene realizando el Gobierno para conseguir una conciliación.

Detalló después los sucesos más salientes relacionados con la política exterior, y finalmente, el señor ministro de Hacienda expuso á S. M. las líneas generales de los nuevos presupuestos, que leerá hoy en el Congreso.

Firmaron algunos ministros; pero nada relativo á combinación de gobernadores, que por ahora no habrá.

LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Manifestaciones del Sr. Bergamín.

En la visita que una Comisión de la Asociación Nacional del Magisterio hizo al ministro para interesarle en algunos asuntos de la enseñanza, el Sr. Bergamín hizo las siguientes manifestaciones:

Primera. Que en el presupuesto de 1914, que se va á discutir, se consigna un aumento efectivo para Primera enseñanza de más de cinco millones de pesetas.

Segunda. Que no se ha interpretado bien el espíritu del Real decreto de 8 de Abril, sobre los nombramientos de los maestros de Navarra, puesto que la propuesta unipersonal que han de elevar al ministro aquellos Ayuntamientos será precisamente de entre los opositores ó concursantes que figuren dentro del número de plazas que se hayan anunciado para su provisión.

Tercera. Que lo de nombrar en propiedad á los inspectores interinos había sido una falsa alarma, injustificada, puesto que él nunca había pensado en otorgar tales mercedes.

Cuarta. Que es cosa resuelta la supresión de la Caja de Derechos pasivos del Magisterio, de cuyas atenciones se encargará el Estado, teniendo en cuenta que esto será tan sólo aplicable para que se vayan reconociendo «á los maestros actuales».

Los que desde ahora ingresen en el Magisterio se someterán a un régimen especial, encargándose de sus pensiones el Instituto nacional de Previsión.

Quinta. Que reconoce la poca equidad del artículo 34 del Real decreto de 20 de Diciembre de 1907, ofreciendo que será derogado; y

Sexta. Que es aspiración suya el mejorar la condición profesional y económica del Magisterio, y que en ello pondrá su empeño, aprovechando toda circunstancia favorable, mientras esté al frente del ministerio que desempeña.

Unión Española de Explosivos.

AVISO A LOS ACCIONISTAS

Se convoca a los señores Accionistas de la Sociedad UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS para la Junta general ordinaria que ha de celebrarse en Bilbao, en el domicilio de la Sociedad, Gran Vía, 1, a las once y media de la mañana del día 26 del corriente mes de Mayo, con objeto de deliberar según la siguiente orden del día:

Lectura de la Memoria del Consejo de Administración.

Lectura de la Memoria de los Interventores de cuentas.

Examen y aprobación, en su caso, de las cuentas.

Determinación del dividendo.

Nombramiento de Consejeros.

Nombramiento de Interventores de Cuentas y determinación de sus honorarios.

La Junta se compone de todos los Accionistas propietarios, cuando menos, de 50 acciones.

Los Accionistas que deseen tomar parte ó hacerse representar en ella deben depositar sus acciones, lo más tarde, ocho días antes del señalado para la Junta, en cualquiera de los puntos siguientes:

En el domicilio social, Gran Vía, 1, de nueve á doce y de dos á cuatro de la tarde.

En las oficinas de la Sociedad, en Madrid, Villanueva 11, de nueve y media á doce y media de la mañana, y de tres á cinco de la tarde.

En la Sociedad de La Manjoya, 123, Boulevard de la Sauvenière, Lieja.

En el Banco Asturiano de Industria y Comercio y en la oficina de la Sociedad General de Industria y Comercio, en Oviedo.

En dichos establecimientos recibirán un resguardo nominativo y la tarjeta de admisión-poder.

Además pueden depositar sus acciones en cualquier establecimiento de crédito mediante los resguardos de depósito que éstos expidan ó mediante un certificado especial, cuyo modelo impreso se les facilitará por todas las oficinas antes mencionadas, banquero ó representantes de la Unión, siempre que estos resguardos ó certificados se depositen, á su vez, en los puntos y plazo arriba indicados, en cambio del resguardo definitivo y de la tarjeta de admisión-poder, sin cuyo último requisito no podrán asistir á la Junta ni delegar su representación.

Bilbao, 4 de Mayo de 1914.

Unión española de explosivos

El Presidente del Consejo de Administración,

A. THIEBAUT.

Un papelucho publica el siguiente entrefilet:

«Colección de apodos

«Pepillo».

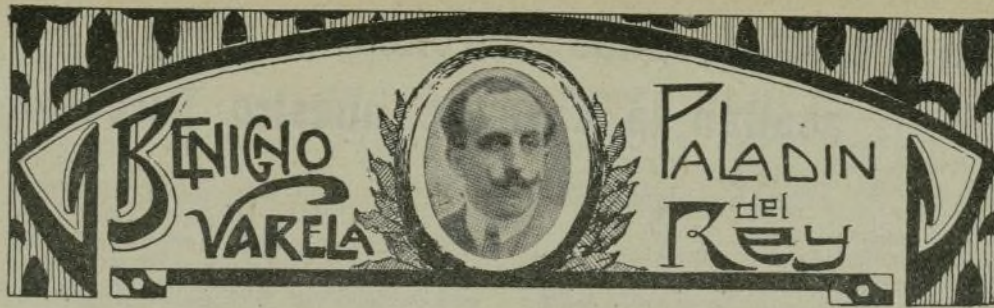
«Cabra».

«Ratón Pelao».

«Judas».

Elijan ustedes el que más les guste.

¿Será para aplicárselos al gerente de ese papelito?



Con motivo de su nueva obra

... ASI ES NUESTRO REY ...

Ausente nuestro querido Director, nos atrevemos á reproducir la siguiente composición que con este título publicó la importantísima y hermosa revista de la Habana LETRAS:

Triste y misérrimo, bajo de la nariz aguilena, el bigote se despeña con las púas para abajo. Tiene el gesto de un sultán, la mirada de un halcón, y, tras el fiero ademán, escondido el corazón.

Bajo su ruda corteza, de aragonés indomable, —todo fuego y entereza—, su corazón es amable.

Luchador de toda lucha, nunca vive sin luchar, y es su fortaleza mucha y mucho su pelear.

El corazón noble y rudo es para él la única ley, y es el mote de su escudo:

¡Por mi Rey!

Por su Rey todo lo olvida y halla dulce la agria suerte, por su Rey ama la vida y no temiera la muerte.

Su Rey es su religión,

su Rey es su idolatría; de pedirle el corazón el Rey, se lo arrancaría.

Como un hidalgo de antaño que cantara el Romancero, insensible para el daño y pronto para el acero,

dispuesto á vengar agravios á su Patria y á su Rey con la sonrisa en los labios y en la tizona la ley,

este hombre extraordinario á la lucha se apercebe y el rostro busca al contrario y para su Patria vive.

Su pluma es gallardo acero, es la hidalguía su airón, un verso del Romancero lleva sobre el corazón;

su corazón noble y rudo que es para él la única ley; y reza un mote en su escudo:

¡Por mi Rey!

JOSE ORTIZ DE PINEDO

Madrid, 1914.

Boda de la hija de un ministro.



El ministro de Instrucción pública, Sr. Bergamín, apadrinando á su bellísima hija Maria del Carmen, en su reciente enlace matrimonial.

Un suceso de sana y venturosa alegría ha llegado á dulcificar los áridos momentos de incesante labor del señor ministro de Instrucción pública. Su encantadora hija Maria del Carmen Bergamín y Gutiérrez, ha contraído matrimonio con el joven é inteligente ingeniero industrial de la Compañía de ferrocarriles del Norte, y catedrático de la Escuela de Artes é Industrias de Valladolid, D. Pablo Eduardo Normand.

La ceremonia se celebró el miércoles pasado en la iglesia parroquial de San José, y bendijo la unión el padre Tomás Bergamín, hermano del señor ministro de Instrucción pública.

Apadrinaron á los recién casados doña Maria Luisa Fauriel de Normand, madre del novio, y el Sr. Bergamín.

Como testigos actuaron, por parte de la novia, el presidente del Consejo, don Eduardo Dato; el del Congreso, D. Augusto González Besada, y el Sr. Levenfeld; y por la del novio, el director de la

Compañía de ferrocarriles de Cáceres y Portugal, D. Alfredo Loevy; el cónsul de Francia, M. Bonfort; D. Gregorio Gómez, tío del novio, y el Sr. Cocagne.

A la ceremonia acudió casi todo el Gobierno, gran parte de la aristocracia y muchas personas deseosas de manifestar en tan feliz instante sus grandes simpatía al queridísimo ministro Sr. Bergamín.

Terminado el acto religioso se celebró un espléndido almuerzo en Tournié, y por la noche, en el expreso, salieron los enlazados con dirección á París.

Nosotros les deseamos todo género de venturas y que el buen ángel de la felicidad proteja siempre ese reciente nido de amor.

Y al Sr. Bergamín, á ese hombre inteligente, generoso y noble, por quien tanto cariño y admiración sentimos en esta casa, le deseamos una larga vida para que presida tanta felicidad, y le enviamos nuestro más sincero parabién.

UN DISCURSO del Ministro de la Gobernación.

Desde que el señor ministro de la Gobernación pronunció su notable discurso en el Senado respondiendo al Sr. Allendesalazar, hasta el momento en que nuestro periódico sale á la luz pública han pasado tantos días, que ya no tendría novedad alguna la inserción íntegra de cuanto dijo en ese día el Sr. Sánchez Guerra.

Cosa de gran interés fué todo ello para que nosotros supongamos razonadamente que ya los lectores habrán tenido ocasión de enterarse en las hojas impresas de los diarios, que en estos asuntos necesariamente han de adelantársenos.

Por este motivo juzgamos inútil la reproducción de ese maravilloso discurso, que acreditaría de incomparable polemista al Sr. Sánchez Guerra, si en su ya larga y victoriosa historia parlamentaria no hubiese dado muchas ocasiones para acreditarse como tal.

Ese aforismo tan español que nos afirma que «lo cortés no quita á lo valiente», tuvo una elocuente comprobación la otra tarde en el Palacio de la alta Cámara.

Cortés y valiente, el Sr. Sánchez Guerra, al responder al Sr. Allendesalazar dejó sentada una afirmación, que por ser acaso lo más saliente de este debate, no nos sustraemos á la satisfacción de recoger y entresacar en este momento, como un resumen de esa gloriosa jornada en que actuó el ministro de la Gobernación, volviendo por los justos fueros de este Gobierno, tan ingratamente combatido por algunos.

Entre los prohombres del partido conservador á quienes acudió el Sr. Dato en consulta antes de encargarse de formar Gabinete, tocó el turno también al señor Allendesalazar, cuyos servicios prestados á la Monarquía y al partido, le hacían sobradamente merecedor de esta distinción.

Y por boca del ministro de la Gobernación sabemos que cuando el Sr. Dato solicitó el consejo del dignísimo ex ministro de Estado para saber qué respuesta había de dar á S. M. el Rey respecto al encargo de formar Gobierno, el señor Allendesalazar dijo: QUE EN ESPAÑA LOS LIBERALES-CONSERVADORES NO DEJAMOS DE PRESTAR NUESTROS SERVICIOS AL REY, SI NO CUANDO NOS LLAMA LA MUERTE.»

¿Qué otra cosa podían indicar estas palabras pronunciadas por el Sr. Allendesalazar, sino que él mismo, hallándose en el caso del ilustre presidente del Consejo, hubiere hecho lo propio que hizo el Sr. Dato en el pasado Octubre?

Este noble y generoso consejo, trasunto fiel de lo que debe ser un buen monárquico, es lo que puso en práctica don Eduardo Dato, demostrado con irrefutables razones y elocuentes palabras por el Sr. Sánchez Guerra, en la sesión del Senado del día 4 de Mayo de 1914.

El Rey á los Alijares.

Ayer por la mañana S. M. el Rey se dirigió en automóvil al campamento de los Alijares, acompañado de los generales Sres. Aznar y Aranda, y del comandante Sr. Guiao.

Don Alfonso se propone presenciar los ejercicios en el campamento.

Esta tarde regresará el Monarca á Madrid.

Exitos del ahorro libre.

En la pizarra de «Los Previsores del Porvenir», Echegaray, 20, Madrid, aparece hoy la cifra de «24 millones» de pesetas como capital inalterable reunido en diez años con cuotas de peseta.

Varios obreros han llegado á recaudar 5.806 pesetas 39 céntimos para construir otro hotelito en El Escorial.

Aunque la propiedad sea un robo, según los apóstoles, nos parecen muy bien la redención económica del proletariado.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA

Beneficio de Díaz de Mendoza.

Con broche de oro cerró sus tareas artísticas la compañía Guerrero-Mendoza en el teatro de la Princesa. Función de beneficio para el ilustre Fernando Díaz de Mendoza fué la última celebrada en el aristocrático coliseo. En el programa, por demás sugestivo, figuraban los dos grandes éxitos de la temporada: «La Malquerida», el célebre drama benaventuriano, y «El destino manda», obra en la cual también el gran Benavente intervino, para poner en nuestro idioma la producción de Paul Hervieu.

No es hora de entablar comparaciones entre el oro de ley de «La Malquerida» y el similar de «Le destin est maître»; y una y otra, cada cual por las razones oportunas, triunfaron, llenando el teatro de la calle de Tamayo noches y noches consecutivas. Justo es, pues, que Díaz de Mendoza, siempre atento a seguir las corrientes del gusto público, haya escogido en ambas producciones para celebrar su beneficio. Sabido es que al ser estrenados, tanto en el drama español como en el francés, obtuvo éxitos personales muy halagüeños; dicho se está que tales triunfos se vieron reverdecidos, provocando largas y sinceras ovaciones en el selecto público que llenaba el teatro.

Camino de América van ya nuestros más ilustres actores con su compañía; que en su nueva excursión recojan todo el fruto a que son acreedores por sus constantes desvelos en pro del arte dramático nacional.

A.

La Rodrga no quiere que se celebre

otra vez la fiesta de las flores á beneficio de los tuberculosos. Eso de que no la dejen á ella salir con mantilla y flores á la cabeza, le da mucha envidia.

¿Habrá presumida?

La Infanta Paz, en Valencia.

La Infanta doña Paz y su hija la Princesa Pilar de Baviera, llegaron el jueves en automóvil á la finca llamada Los Rincónes, propiedad del acaudalado alemán D. Enrique Bea, y enclavada en el término de Requena.

Sus Altezas almorzaron con la familia del Sr. Bea y el gobernador civil, y á las seis de la tarde emprendieron la marcha hacia Valencia.

El automóvil de SS. AA., seguido por la caravana automovilista, se dirigió acto seguido á la Catedral.

En todo el trayecto fueron aclamadas las augustas personas.

Ya en el templo, oraron éstas unos minutos en la capilla de la Virgen, y después se dirigieron en «auto» al Palace Hotel, donde se hospedan, en las mismas habitaciones que ocuparon los Infantes D. Fernando y doña María Teresa, cuando vinieron á visitar la Exposición.

Doña Paz hizo retirar á una compañía del regimiento de Guadalajara, que rendía honores, y después de una breve recepción, se retiró á descansar.

Ayer, S. A. oyó misa, á las ocho, en la capilla de la Patrona de Valencia. Ofició el arzobispo. El público aclamó entusiásticamente á la Infanta.

Esta visitó la Catedral, la Audiencia, la Lonja y el Museo de Pinturas. En este último, los alumnos de la Escuela de Bellas Artes la obsequiaron con «bouquets», que S. A. envió al camarín de la Virgen de los Desamparados.

A las doce se celebró recepción en la Capitanía general, asistiendo Comisiones, autoridades, distinguidas damas valencianas, representaciones oficiales, etcétera. Resultó brillantísima.

Terminada la recepción, marchó al puerto, donde fué obsequiada con un banquete, á bordo del vapor «Antonio Lázaro».

EN LOS MINUTOS DE PAZ

Oración en la campiña.

Bajo este dosel de parrales, siento que las inquietudes enfermizas de mi espíritu se alejan. Hora de sol esplendente y rubio que nos emborracha con champán de vida. Llega del jardín el aroma sensual de los jazmineros, de los naranjos, de los rosales, de los heliotropos. Los ruiseñores, saltarines por la fronda, pian el himno de la primavera. Y el vuelo de dos palomas que se persiguen pone una pincelada blanca en el azul celeste.

Siempre que abandono la ciudad y me hundo en los rincones campesinos, sufre una honda transformación mi alma. Me veo aquí con una dosis de bondad que me falta viviendo entre los cucos y embusteros de la politiquería. Entre la gente ruda de la huerta, desconocedora de los convencionalismos ciudadanos, se me hace más apetecible conseguir la salud.

¿Pero para qué curar? Aquí, en el periódico que ahora me traen, leo lo que sucede allá, en el terreno de mis luchas. El odio, las ambiciones y las envidias, se pasean por las columnas que relatan los mítins, el parlamentarismo y el croniqueo mundano.

¿Para qué curar aquí entre flores y reposo y visión de vida buena, si agazapada en la ciudad espera que lleguemos esa bruja que se llama Bilis para robarnos la salud que nos otorga la campiña?

A este rincón de la huerta murciana, que me brinda delicioso albergue, llegan dos noticias dolorosas: la muerte de dos amigos que tentan corazones inmensos y que se llamaron Isidoro Bugallal y José García Aldave. La muerte, piadosa, no les hizo sufrir con agonías largas. Unos minutos bastaron para cortar repentinamente dos vidas nobles. ¡Pobre Isidoro! La última vez que fué á verme, yo estaba enfermo. Y con sus palabras optimistas, logró borrar durante una hora el pesimismo de mi corazón. Isidoro Bugallal, lealísimo para el Soberano, decíame confiaba llegarán presto días en que los monárquicos se unieran. Yo, receloso, dudaba escuchando sus generosas profecías. Y, decíame con gesto firme:

—Ya lo verá. Sería una locura de los monárquicos continuar en la forma de hoy, destruyéndose con personales contiendas. El ideal debe unirnos á todos para, como usted dice razonadamente, seguir la ruta que nos marca el Rey, que es el más ardoroso patriota que tenemos. Ya verá usted como en el Parlamento se realiza la unión. Yo he de contribuir á ello con toda mi alma.

La muerte impidió á Isidoro Bugallal contribuir á la unión de los monárquicos. Pero que desde allá, desde la región en la que no existen los rencores y en la que seguramente se hallará por lo buenísimo que fué, pida fervoroso á Dios que ponga paz en los espíritus de quienes en la tierra olvidan de la fraternidad humana.

Los que luchan en tierras del Rif, también tendrán en sus labios oraciones para el que fué caudillo de nuestras tropas en Africa. El General García Aldave, maestro de bravos, fué también maestro de noblezas. Y éstas, inclinábanle á concebir un plan de conquista que tenía como base bondadosas orientaciones. García Aldave, deseaba economizar vidas en la contienda. Por su nobilísimo deseo, le censuraron quienes apetecían el derramamiento de sangre y la conquista brutal. Yo, desde entonces, aumenté la veneración que de antiguo profesaba á García Aldave. Allá, en Madrid, entre mi archivada correspondencia, están unos renglones íntimos que remitióme García Aldave cuando cierto ministro de la Guerra quitó á un coronel el mando de una brigada de Cazadores y arrestó á otro militar del mismo rango en el castillo de Montjuich porque los dos bravos coroneles habían contestado á un requerimiento mío para que dijeran cómo se debe proceder contra los que al Rey pretenden traicionar. Y Aldave me decía: «Yo, al frente de todos los míos, contestaría con resolución á su pregunta. Pero ya usted lo ve. Tenemos que callar.»

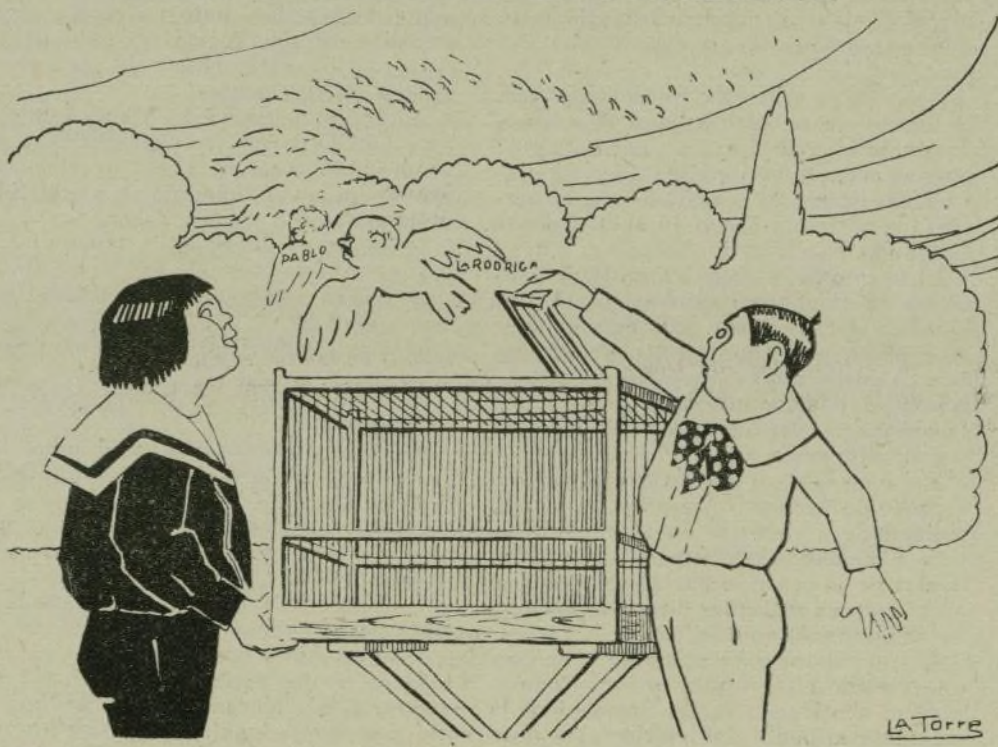
Al aire perfumado de la campiña confío que lleve mi oración á las sepulturas lejanas de Bugallal y García Aldave. Y mis labios murmuran:

—Señor: Que tengan paz junto á Ti los que también laboraron por ella en la tierra. Y escúchalos, cuando te pidan no desampares ni á nuestra Patria ni á nuestro Rey.

BENIGNO VARELA

En la huerta de Murcia, 1914.

FIESTA INFANTIL EN PARISIANA



De las aves que los niños soltaron el domingo pasado, estos dos pájaros fueron los que más llamaron la atención.



Primavera.

Ya, tras los días nublados, lucen los días serenos, ya surgen por todos lados florecimientos amenos.

Las arboledas frondosas ya enseñan sus flores varias, ya las hembras lucen cosas (algunas, extraordinarias).

Ya se acabó la neblina, ya vienen las jardineras... ya la bella Fornarina va teniendo primaveras.

Ya un fresco aroma deslía el aura, dulce y amiga, ya la tierra se sonríe... de lo que habla la Rodrga.

Ya muy poca gente tose por el frío traicionero, ya, á Dios gracias, resolvióse el gran conflicto tahonero.

Ya se va el gabán al diablo, ya los pensamientos brotan... (no en la cabeza de Pablo porque en esa no se notan.)

Ya se trocó el adefesio del hongo en la paja alada, ya hace tiempo que á Sinesio no le han «pateado» nada.

Ya está muy azul la esfera, ya huele á nardo y jazmín, ya triunfa la primavera (ya no se vende «El Motín»).

Ya mi cariñoso amigo, novelista de cuantía é ilustre Felipe Trigo, no escribe lo que solía.

Ya el Guadarrama apagó su helado aliento homicida, ya en Madrid (¡qué raro!) no se habla de «La Malquerida».

Ya esparcen suaves esencias los soplos primaverales, ya no hay más que disidencias en los momentos actuales.

Ya el calor que empieza á haber mil sudores nos promete, ¡ya va á ser cosa de ver «El orgullo de Albacete»!

Ya «El Flamenco» ha abandonado Noel y con sangre torera y gesto desenfadado se ha abonado á delantera.

Ya el sol del tiempo florido luce en todo su esplendor, y ya, querido lector, el «fenómeno», cogido, está bastante mejor.

Epicteto.

Las Cámaras



Españolas en 1914

DEBATE SOBRE LA CRISIS DEL 26 DE OCTUBRE

En las palabras del Sr. Allendesalazar y en la elocuente respuesta del ministro de la Gobernación, se corrobora que D. Eduardo Dato, como buen monárquico y consecuente conservador, no podía hacer otra cosa que encargarse del Poder.

Lunes 4 de Mayo.

CONGRESO

Cuando el Sr. González Besada declara abierta la sesión, es escasa la concurrencia en el salón del Congreso.

En el banco azul se destacan las figuras de los señores ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia, Hacienda e Instrucción pública.

Primeramente juran el cargo varios diputados, entre ellos el Sr. Cambó, y luego se da lectura al proyecto de Mensaje de contestación al discurso de la Corona.

Sería muy prolijo reproducirlo íntegro, y preferimos extractarlo.

Comienza diciendo el dictamen que vuelven las Cortes a congregarse, después de un largo paréntesis, impuesto, sin duda, por la pesadumbre de las circunstancias, más que por la voluntad de los hombres.

Se ocupa después del estado de nuestras relaciones con la Santa Sede afirmando que ésta es una de las bases de paz venturosa que se disfruta en el país, y la excelente armonía reinante.

Perdurando la cordialidad con todas las naciones extranjeras, se reconoce haber desaparecido la pugna de intereses mercantiles en Italia.

Se hace constar en la exposición el que la intervención fraternal de las Repúblicas unidas a España por vínculos de sangre, proporciona un desenlace feliz al conflicto yanqui mejicano.

Respecto del problema de Marruecos, reconoce que debe fijarse la atención principalmente del Parlamento hasta encontrar las ventajas de la misión civilizadora, estimando que nuestra presencia significa el servicio inexcusable de una vital necesidad nacional, unánimemente proclamada, así como de los sacrificios del Ejército.

Se expresa la confianza de que se puedan reducir los contingentes armados.

Se habla después de los vínculos entre España y Francia, que se estrechan más cada vez.

Hablando de nuestra amistad con Inglaterra, dice que se confía en hallar una solución de armonía respecto de la organización de Tánger y su zona.

Examina las obras que ha de acometer el Gobierno en Africa, y la situación de la Hacienda, que se califica de «delicada» por desnivelación de los Presupuestos: lo que el Gobierno quiere remediar, reorganizando los servicios y evitando el apelar al recargo de los tributos. Las Cortes están dispuestas a remediar las deficiencias del servicio militar obligatorio.

En cuanto a la defensa naval, es necesario perseverar en la obra iniciada, fortaleciendo la industria y el trabajo.

A este efecto se glosa el programa del Gobierno en todos sus puntos.

Como es costumbre, queda el dictamen sobre la Mesa, y el Sr. Rosales se levanta a formular su anunciada pregunta sobre nombramientos de vicesecretarios de Audiencia.

Nos pareció que el diputado democrata andaba acechando la ocasión de poder

censurar al señor ministro de Gracia y Justicia, y si éste hubiese sido su propósito, hay que convenir en que—además de faltarle la razón—tampoco le ayudó la habilidad.

El marqués del Vadillo demostró cumplidamente cómo se habían interpretado con estricta fidelidad las vigentes disposiciones, y de ello quedó convencidísima la Cámara.

El diputado Sr. Romeo presenta una proposición de ley, con tendencia al progreso del turismo; otros ruegos y preguntas de escaso interés, y luego de procederse a la elección de la Comisión de suplicatorios, termina la labor de este día en el Palacio del Congreso.

SENADO

Se abre la sesión a las tres y veinticinco minutos, bajo la presidencia del general Azcárraga.

La Cámara está animadísima, así como las tribunas.

En el banco azul casi todos los ministros.

Jura el cargo el Sr. Larios.

Contestación al Mensaje.

Se reanuda el debate.

El Sr. Allendesalazar consume el tercer turno en contra de la totalidad.

Explica la crisis de Octubre, combatiendo rudamente la política del conde de Romanones, porque después de tener cerrado el Parlamento durante un espacio de tiempo de once meses, solicitó un voto de confianza a la cámara para seguir gobernando.

Se trataba de simular una crisis parlamentaria, y nosotros cumplimos con nuestro deber, porque haber aprobado la proposición como se nos presentaba, significaba el que nosotros ditiésemos nuestro carácter de representantes del país.

Nosotros, ó al menos yo, creíamos que la crisis que se planteaba se resolvería llamando al Poder al Sr. García Prieto; pues se necesitaba aprobar un Presupuesto, y dar cuenta al país de lo que el partido liberal había hecho en el período de su mando.

El mismo Sr. García Prieto tenía confianza en la continuación del partido liberal en el Poder, necesaria para liquidar su gestión, y los que apuntaban una situación conservadora, creían que ésta ocuparía el Poder íntegro, con su jefe a la cabeza, y con su integridad de ideas y procedimientos.

Lejos de esto, el 25 de Octubre fué encargado de formar Gobierno el Sr. Dato. Yo no voy a penetrar en el misterio de esta solución: sólo dos personas pueden hablar de lo ocurrido en las conferencias en la Cámara regia: las dos entre las cuales se desarrolló aquélla.

Lo que aparece, sí, como un hecho, es que tomado el Poder en la forma que lo hizo el Sr. Dato, sin que apareciera la completa armonía del partido, las fuerzas que integran éste se disgreguen y aun se pulvericen.

Es cierto que S. S. me honró pidiendo-

me mi parecer en aquella ocasión, diciéndome que S. S. no podía dejar abandonada a la Corona.

Yo no pude hacer otra cosa que respetar la opinión de S. S., pidiéndole, a mi vez, que respetase la mía, y anunciándole que yo no podía aceptar ningún puesto político ni parlamentario en la situación que se creara.

Analiza después la situación de este Gobierno, censurando su gestión en Marruecos y su política de halago para las izquierdas.

El Sr. Junoy: ¿A qué izquierda se refiere S. S.?

El Sr. Allendesalazar pasa a ocuparse de la cuestión de Marruecos; problema de gran complejidad, cuya solución no se ve, porque el Gobierno no lo aborda con un plan consciente y meditado. Analiza los diversos aspectos del problema, dando prueba de sus grandes conocimientos en la materia.

Combate el criterio del Gobierno, porque ha suprimido del Mensaje la cuestión de la Administración local, que siempre fué dogma del partido.

Interrumpe el conde de Esteban Collantes.

El Sr. Allendesalazar: S. S. es un verdadero caso típico.

El señor conde de Esteban Collantes: Protesto contra eso. Yo no soy un caso, ni típico ni de ninguna clase.

El Sr. Allendesalazar: ¡Bien! Tiene su señoría todos los días del año para arreglar esto. S. S. se cree siempre encarnando el espíritu de aquel grande hombre que se llamó D. Antonio Cánovas del Castillo, y eso no lo considero yo. Su señoría no tiene ese derecho.

Si intervivos no le puso aquél en situación para que le representase, menos lo podrá representar después de muerto. Podrán representarle hombres como el señor duque de Mandas, pero no S. S., cuya condición administrativa no pasó de la que tuvo D. Pablo Cruz: de un subsecretario del presidente.

Trata del proyecto de Mancomunidades y del ferrocarril transpirenaico, y se ocupa de la cuestión Burguete-Mortera, estimando que el Gobierno no ha querido intervenir como era su deber.

El señor ministro de la Guerra: ¿Y qué tiene que ver el Sr. D. Gabriel Maura para juzgar así los actos del general español?

El Sr. Allendesalazar: Era un diputado.

El señor ministro de la Guerra: No lo era entonces.

El Sr. Tormo protesta ruidosamente, diciendo se trata de un representante de la Nación.

El Sr. Allendesalazar: Reconozco que esta cuestión es delicadísima para tratarse así en las Cortes.

Termina diciendo que no votará el Mensaje, ni tampoco votará en contra.

Me abstendré, pues—añadió—, porque todavía no he perdido la esperanza de que ese Gobierno cambie de procedimientos, y creo que igual harán todos los que sientan las mismas desconfianzas que yo abrigó.

Estamos llamados a tratar asuntos y

problemas de trascendental importancia, y no dudo de que para ello, é imitando el ejemplo ya dado en otra ocasión en esta Cámara, todos lleguemos a uniros, olvidando nuestras diferencias, en bien de la Patria y en bien de la Monarquía.

Le contesta por la Comisión el marqués de Mochales. Afirma que la mayoría votará con entusiasmo el Mensaje.

El ministro de la Gobernación, recoge las manifestaciones del Sr. Allendesalazar, diciendo que buena parte de ellas se fundan en el discurso que pronunció en el Círculo conservador.

En ese discurso, dicho allí sin pretensiones, hablando casi en familia, se limitó a hacer una ligera relación de cómo se había formado el actual Gobierno, sin que hubiese agravios ni reticencias para nadie, y menos molestía para determinadas personalidades, a las que siempre respetamos.

Se ocupa de la explicación dada hoy por el Sr. Allendesalazar a la votación de la minoría conservadora, y dice pudiera señalar alguna contradicción entre lo dicho hoy y lo afirmado por el propio señor Allendesalazar, cuando en aquella sesión explicaba su voto en el Senado.

Recuerda también que contra lo dicho por el Sr. Allendesalazar, respecto a lo inesperado de la solución de aquella crisis, están las palabras del Sr. Tormo en la anterior sesión, que calificaba dicha crisis de habilidad y diablura del conde de Romanones, y como cosa sabida de todo el mundo. Si eso era así, ¿por qué la minoría se allanaba y servía a la diablura? La votación se hizo, y desde aquel momento la minoría asumía la responsabilidad de la misma.

Añadía S. S. que de no venir una situación liberal vendría un Gobierno conservador, con su jefe a la cabeza. ¿Qué duda cabe de que todos deseáramos lo mismo? Si no ocurrió eso, ¿culpa de quién fué? No lo fué, seguramente, del Gobierno.

Dice S. S. que quién fuera osado de venir a traer aquí lo que pasó en aquella conversación entre dos personas, ¡entre la una, altísima y augusta la otra.

Dejó la osadía para aquellos que, no teniendo una representación parlamentaria, han ido por calles y plazuelas citando lo que ocurrió ó creyeron que había ocurrido en aquella entrevista; pero aquí, en el Parlamento, y con el jefe del Gobierno, que aquí representa al Rey, ¿por qué no ha de decirse la verdad?

Aquella disidencia se produjo por convicciones hondísimas que esperamos vencer, para lo cual hicimos toda clase de esfuerzos; pero que no fué posible, ante la convicción íntima que abrigaba el Sr. Maura, de que no era el momento oportuno de aceptar el Poder.

El Sr. Dato pidió el consejo del señor Allendesalazar, y aunque recibió su libertad de acción, adoptó la responsabilidad de su consejo, al decir al Sr. Dato que un político del partido liberal-conservador no podía dejar de prestar su apoyo a la Monarquía, sino después de muerto.

No puede S. S., pues, sumarse a aquellos que luego nos han presentado como traidores y desleales.

¿Qué extraño es el aserto de S. S., de que no puede venir al Poder sin la previa liquidación de la labor del Gobierno anterior? La realidad no se muestra conforme con las palabras de S. S. ¿Cuándo se ha visto que se aguarde á que un partido realice su gestión para que le sustituya otro en el Poder?

Estaba liquidada la guerra de Cuba cuando se le encargó al Sr. Silvela del Poder? Y en 1907, cuando vino al Poder el Sr. Maura, ¿es que estaba resuelto el problema de las Asociaciones? En la política no es práctico, aunque sería muy cómodo, aguardar á que tales liquidaciones despojen á los Gobiernos sucesores de muchas preocupaciones.

Ha hecho S. S. una invocación para que el país y el Parlamento, sobreponiéndose á todas las rencillas, atiendan al magno problema de Marruecos.

Yo recojo tales palabras, y creo que encontrarán campo donde fructifiquen.

Habla S. S. de los términos del Mensaje, y en este punto yo tengo una idea, que voy á exponer, repitiendo lo que ya en otro tiempo decía un insigne político.

Creo que el Gobierno que más se quisiera poner á tono con la realidad y el país, debiera limitar el Mensaje á las siguientes palabras: «Se hará lo que se pueda».

CONGRESO

El presidente del Parlamento abre la sesión á las tres en punto. Gracias á que el señor ministro de la Gobernación tiene que acudir al Senado y desea oír al señor Rivas Mateos, que tenía anunciada una pregunta sobre el pleito de los farmacéuticos, éste es un día en que se observa una gran puntualidad.

Comienza el Sr. Sánchez Guerra sincerándose, en breves frases, por su obligada ausencia del Parlamento en el día anterior, ausencia motivada por acudir al Senado para escuchar el discurso del Sr. Allendesalazar.

El Sr. Rivas Mateos reconoció los justificadísimos motivos expuestos por el ministro de la Gobernación y entrando de lleno en el asunto de los farmacéuticos pretendió conseguir del Sr. Sánchez Guerra una promesa categórica de que resolvería el expediente relacionado con este pleito.

Como era natural, el Sr. Sánchez Guerra hizo ver al Sr. Rivas Mateos que la misión de un ministro no es la de resolver expedientes en el Parlamento.

Y llegando aquí las cosas, el «leader» socialista pretendió intervenir con el buen propósito de quebrar una lanza en favor de la Mutual Obrera, pero como la intervención era antirreglamentaria, cosa que debe saber muy bien D. Pablo, el señor González Besada no consintió tal intervención.

Después se deslizaron mansamente algunos ruegos más de otros diputados, y el ministro de la Gobernación abandonó entonces el Congreso para trasladarse á la Alta Cámara.

Aunque en este lugar es dónde al presente afluje todo el interés de los debates, sin embargo, también en el Congreso empieza ya á notarse mayor animación, precursora, sin duda, de la expectación que vendrá luego.

En esta sesión, por ejemplo, ya fué interesante el debate á que dió origen una pregunta del Sr. Alvarado respecto á la presentación de los Presupuestos.

Con gran acopio de argumentos, el señor ministro de Hacienda demostró que el precepto de la ley de 1899, que exige la presentación de los Presupuestos en 1.º de Mayo, estando las Cortes abiertas, ha sido derogado por la ley de Contabilidad.

Y aunque no coincidieron en esta opinión el Sr. Bugallal los señores Azcárate y conde de Romanones, lo que no parece práctico ni conveniente presentar en Mayo un nuevo Presupuesto que no ha de discutirse hasta cinco meses después, máxime cuando no puede apreciarse la marcha del Presupuesto vigente.

Sin embargo, el día en que estas líneas vean la luz de la publicidad, el Gobierno presentará los Presupuestos, pero el problema que sobre este asunto se planteó en esta sesión, merece un estudio detenido para que los Presupuestos sean lo que deben ser.

Y después de entrarse en el orden del

día y aprobarse la nulidad del acta de Sorbas—propuesta por el Supremo—se levanta la sesión.

SENADO

Se abre la sesión á las cuatro menos cuarto de la tarde.

La Cámara animadísima. Hay gran expectación.

En el banco azul casi todo el Gobierno. Jura el cargo el Sr. Castrillón.

Contestación al Mensaje.

El ministro de Estado contesta al señor Allendesalazar en lo referente á la cuestión de Marruecos.

Su señoría solicitaba que el Gobierno explicara su programa.

El Gobierno, por mi modesta voz, va á exponer, en términos muy concretos, cuanto pueda sobre este asunto.

En esta empresa, tan importante para el país, estamos dispuestos á sacrificar cuanto más pueda halagar la vanidad de un hombre público (me refiero á la popularidad).

El Gobierno no elude ninguna de las responsabilidades que puedan caber á aquel que ocupó el Poder en 1907 á 1909. De aquella mayoría fuimos miembros, dispuestos á ayudar á aquella situación. En cambio, ninguna responsabilidad le corresponde por los actos que haya realizado el partido liberal.

Cuando el actual Gobierno vino al Poder, todo estaba hecho en los asuntos de Marruecos. Estaban hechos tratados, la delimitación del protectorado, y hasta el procedimiento que debía seguirse para la interpretación de aquél.

Estaba escrito, con caracteres indelebiles que no podían borrarse, hasta la conducta á que era preciso ajustarse para la implantación del protectorado. Se había ocupado Tetuán, y elegido el jefe en condiciones que á nosotros no nos alcanzan. Todo, todo lo relativo á la organización del incipiente protectorado, se halla establecido por decreto de Noviembre de 1912, cuyo firmante está entre nosotros. (El Sr. Navarro Reverter: Pido la palabra.)

En ese decreto se fijaron las funciones de los diversos organismos que allí se crearon; nos encontramos con un presupuesto de unas cuantas líneas de difícil acomodo á la realidad.

Termina declarando que el Gobierno perseverará en la acción pacífica, procurando que la palabra guerra no suene en los oídos como un término venenoso para todos los españoles, y atento exclusivamente á nuestros intereses y al porvenir de España.

El Sr. Allendesalazar rectifica, ocupándose nuevamente de su acción de nuestro protectorado, censurando el sistema administrativo que se ha implantado, siguiendo la conducta desacertada del Gobierno liberal.

Contesta después á algunas de las manifestaciones ayer hechas por el señor ministro de la Gobernación. Dice que éste ha seguido la habilidad parlamentaria, ya antigua, de pretender hallar contradicción entre lo que hoy dice un orador con lo que otro día afirmó. Eso—dice—será muy hábil, pero no resulta muy exacto, puesto que las palabras obedecen á las circunstancias; éstas son muy distintas, y no pueden sumarse cantidades heterogéneas.

No hay tal contradicción, porque el voto que se nos pedía en aquella ocasión era dar nuestro visto bueno á algo que significaba la clausura sistemática del Parlamento. No podíamos prestarnos á tal cosa.

Lo de ahora es distinto, porque nos encontramos frente á un Gobierno con cuyos procedimientos no estamos conformes, y nos parece que lo más noble, en vez de murmurar por los pasillos, es decir nuestra opinión aquí, en el salón de sesiones.

Es esto hostilizar al Gobierno? Contribuir á su desunión? De ningún modo. Nadie menos indicado que el señor ministro de la Gobernación para hacer acusaciones de funestas divergencias; pues si alguien ha contribuido á fomentar la discordia, ha sido el Sr. Sánchez Guerra, cuyo discurso en la casa solariega del partido conservador fué un bofetón para los que estábamos esperanzados todavía de

que se suavizaran asperezas. De allí fué su señoría á echarnos con las estridencias de su discurso.

Por una de esas visiones cinematográficas, que á veces le hacen á uno recordar escenas de nuestra infancia, así parece que se presentan ante mi imaginación ahora, al ver á S. S., el beso, el arrepentimiento y el Huerto del Alfarero. (Grandes rumores por la agresión del orador en toda la Cámara.)

Rectifica el ministro de Estado.

El ministro de la Gobernación protesta de que en su discurso hubiera ataques para nadie.

¿A qué hablar del Huerto del Alfarero, refiriéndose á mí?

Menos honrado me parece empujar á un hombre á que siga el consejo que su señoría decía debe seguir todo liberal-conservador hasta la muerte, y luego acusarle por que sigue ese mismo consejo. Así es que esa acusación que su señoría dirige contra mí, va solidariamente contra todo el Gobierno, porque la responsabilidad corresponde á todos nosotros. Pero si S. S. quería señalar alguna diferencia en mí, yo tengo que decir á S. S. que estoy deseando que esa discusión sobre lealtad de conducta se produzca, y vendrá, sí, vendrá, porque á ella estoy dispuesto. (Muy bien.)

En esa discusión tendremos mucho que hablar y que decir, muchas notas que examinar y muchos recuerdos que evocar. En ese debate demostraré, ante la presencia del maestro, que no sólo saldré sobresaliente del examen, sino que conseguiré premio.

Su señoría, sin duda, trata de presentar mis actos como ansioso de escalar puestos y posiciones. Así se verá que yo obtuve el cargo mismo que había desempeñado hace once años y medio. Si procedí así en la forma que lo hice, fué respondiendo á dictados de mi conciencia, y siguiendo la conducta que hace tiempo era norma en mí.

¿Cómo puede sostenerse que mi discurso en el Círculo obedecía al absurdo y disparatado propósito de establecer diferencias y arrojar á nadie del partido?

Esas cosas no se pueden decir en serio. Hace constar que hace tiempo, y ante el Sr. Maura, vino trabajando cerca de éste para que variase en cosas que él creía convenientes, y lo hacía frente á frente y sin ninguna doblez.

Recuerda también que el Sr. Maura, en más de una ocasión, fué distanciándose del partido; por ejemplo, en la cuestión de la ley de Consumos, en la que se dió el caso de que un acuerdo por los ex ministros tomado en una reunión en su casa, no fué fielmente traducido en el Congreso, y menos aún en el Senado, donde se dió el caso raro de que la minoría conservadora reclamase el «quorum» para la ley citada de los Consumos, y luego en la votación se abstuviese.

Eso, Sr. Allendesalazar, yo lo censuré públicamente, porque lo consideraba impropio de la majestad del régimen parlamentario.

Cuando la cuestión de la retirada del Sr. Maura y renuncia de las actas, yo fuí de los que abiertamente se opusieron á ello, y así aconsejé á todos los amigos. No tengo, pues, de nada que arrepentirme de mi vida política, que ha sido siempre leal, mientras hay otras muchas llenas de traiciones.

Yo he luchado á la luz del día, y cara á cara, para conseguir el puesto obtenido, mientras que hay otros muchos que cómodamente, lentamente, han ido consiguiendo los puestos de las alturas.

Rectifican ambos, intervienen para alusiones los señores obispo de Madrid-Alcalá y Labra para tratar la cuestión de la enseñanza del catecismo, y se levanta la sesión á las siete y cuarto.

Miércoles 6.

CONGRESO

En la sesión de esta tarde, lo más saliente fué un breve debate iniciado por el diputado radical Sr. Santa Cruz, á propósito de la concesión de indulto pedida para los reos de Marañón.

En este debate el señor ministro de Hacienda llevó la voz del Gobierno, con el acierto y la elocuencia en el característicos.

Con verdadera injusticia se ha acusado ya otras veces á los Gobiernos conser-

vadores de dejar que se aplique la pena de muerte con dolorosa frecuencia, y en esta tarde el Sr. Santa Cruz hace de esto una nueva queja, que el Sr. Bugallal des- hace por completo demostrando hechos y razones.

El diputado radical desearía ver el modo posible de abolir la pena de muerte. El Sr. Alba, recuerda entonces que el inolvidable Canalejas tenía en estudio ese proyecto, pero que luego del cóbarde asesinato del gran patriota, su idea se relegó al olvido por ese funesto y doloroso suceso.

Nosotros entonces recordamos aquella frase del estadista extranjero: «Conformes con abolir la pena de muerte; pero que empiecen á hacerlo los asesinos.»

Esta fué la nota más saliente de la sesión; lo demás, ruegos y preguntas de poco interés y aprobación sin debate de varios dictámenes de Incompatibilidad.

Los ánimos están deseosos de que llegue á este Parlamento el Mensaje, y todo pasa volando.

SENADO

Se abrió la sesión á las cuatro menos veinte, bajo la presidencia del general Azcárraga, y con bastante concurrencia de señores senadores.

En el orden del día se aprobó el dictamen admitiendo el cargo á los señores Muñoz y Reinoso, conde de Puerto Hermoso, Romero y barón de Petrés.

Prestó juramento el señor barón de Petrés y prometió el Sr. Romero.

El Mensaje.

Continúa este debate.

El Sr. Polo y Peyrolón recoge la alusión del señor obispo de Madrid-Alcalá sobre los partidos políticos católicos, negando que éstos monopolicen la Religión para sus fines personales.

Dice que no se puede ser carlista sin ser católico, pero que se puede ser católico sin ser carlista. (Risas por la perogullada.)

Examina la situación actual de los partidos políticos, para deducir que en España la política de idóneos se caracteriza por un criterio de amplitud hacia las izquierdas, y una gran restricción para con las derechas.

Prueba de esta benevolencia hacia los radicales, es la protección que el señor Dato dispensa á favor del autor de «Electra», y aun se lamentó del escaso éxito de la misma.

Acusa también á liberales y conservadores de contemporización con los protestantes, que han llegado hasta vulnerar la disciplina en el Ejército, como es buena prueba de ello lo ocurrido en los casos conocidos del Ferrol y de Cádiz.

Igualmente censura el que recientemente, en Barcelona se celebrase una manifestación protestante.

El señor ministro de la Gobernación: Pero, ¿si no se ha celebrado? ¡Estaba prohibida!

El Sr. Polo y Peyrolón: Tanto mejor para mi argumento. (Grandes risas.) Pero se celebró un Congreso protestante.

El señor ministro de la Gobernación: No hubo tal Congreso.

El Sr. Polo y Peyrolón: Hubo una reunión protestante que no debió celebrarse.

El señor ministro de la Gobernación: ¿Y la ley de reuniones públicas?

Termina declarándose adversario de la creación del Ministerio del Trabajo.

El ministro de Estado lee un proyecto de ley fijando las plantillas del personal de Administración del protectorado de Marruecos.

Jura el cargo el señor obispo de Salamanca.

El ministro de Fomento contesta al Sr. Polo.

Niega que el general Azcárraga fuera el autor de la reforma suprimiendo la Misa del Espíritu Santo en el Ejército. La reforma del Código de Justicia militar se debe á una situación liberal, siendo ministro de la Guerra el general López Domínguez. Se hizo la citada supresión para evitar casos como el ocurrido con el Sr. Labrador, puesto que para servir en el Ejército no se precisa ser católico. De todas suerte, siempre resultará que el citado coronel fué procesado y condenado, aunque después se le indul-

tase. De aquí nace una evidente disparidad entre el régimen aplicado al Ejército y a la Marina; disparidad que justifica la necesidad de la reforma.

Afirma asimismo que la conducta del Gobierno en los actos realizados por los protestantes de Barcelona fué la ajustada a la ley.

Prevía consulta a la Cámara, consume el cuarto el Sr. Gullón, por la minoría democrática.

Dice que los demócratas no sienten resquemor alguno contra el Gobierno y declara que el decreto sobre las Mancomunidades fué producto de ciertas imposiciones.

El señor conde de Esteban Collantes se congratula de que le parecen bien al Sr. Gullón que se restablezcan nuestras relaciones con Roma, y solicita de la Mesa que se suspenda el debate por haber transcurrido las horas reglamentarias, y que se le reserve la palabra para la sesión próxima.

Se levanta la sesión a las siete.

Jueves 7.

CONGRESO

Hemos vuelto al asunto de los farmacéuticos. El tan acreditado Sr. Sáiz de Carlos abrigaba la intención de influir su tanto en la resolución que sobre este asunto haya de tomar el Gobierno oportunamente. Y como ese no era el momento de oportunidad, el ministro de la Gobernación, como era natural, hizo presente la improcedencia del debate, y reclamó el derecho de no responder a semejante interpelación.

Lo más saliente de esta sesión fué el debate a que dió origen una proposición presentada por el Sr. Salvatella para que no se estime que puedan ser procesados senadores y diputados por suplicatorios de anteriores Cortes.

Defiende la proposición el Sr. Castrovido, y el breve debate que se entabla entre el periodista y el ministro de la Gobernación, es seguido con interés en la Cámara por los términos razonados y corteses en que se desarrolla.

El Sr. Sánchez Guerra, luego de aportar muy atinados argumentos, hace presente que si la Cámara autorizó un procedimiento, suponer que por el hecho de disolverse el Parlamento hay que pedir otra autorización, sería de consecuencias deplorables, y opina que por un acuerdo del Congreso no puede reformarse la ley.

Intervienen en la discusión varios señores diputados, y al final el Sr. Castrovido retira la proposición.

SENADO

Se abre la sesión a las cuatro menos cuarto, presidiendo el general Azcárraga.

Se aprueba un dictamen sin discusión, admitiendo al Sr. Abril.

Juran los Sres. Caur, Reinoso y Abril.

El Mensaje.

El señor conde de Esteban Collantes, presidente de la Comisión, hace el resumen de la totalidad.

Empieza lamentando la discordia existente entre los conservadores, y afirma que la discordia de los partidos políticos monárquicos ha sido siempre causa de la debilitación de la Monarquía y de todas las desgracias del país. Por eso no he de venir yo ahora a fomentar discordias y antagonismos, recordando el lema que el ilustre Cánovas del Castillo puso a la bandera de la Restauración, a saber: «Libertad y concordia».

Examina luego la crisis diciendo que fué una convalecencia lógica de la división del partido liberal.

Era imposible, una vez caído el señor conde de Romanones, que viniera una situación García Prieto o Villanueva, para gobernar con aquellas Cortes, y no podía darse el decreto de disolución al partido liberal. Se llamó, como era natural, al Sr. Maura, y éste no aceptó el Poder, a pretexto, se dice, de no tomar el Poder de manos del señor conde de Romanones.

Esto tampoco lo considero doctrina muy ortodoxa, ni avenida nunca con las prácticas del partido liberal-conservador. Entonces encargóse del Poder el señor Dato, y aquí hemos podido ver que la actitud del jefe del actual Gobierno no pudo ser más correcta ni más respetuosa para con el Sr. Maura. El Sr. Dato vino al Gobierno por imposiciones lógicas de

los hechos, y su advenimiento no representa el triunfo del «Maura, no!», sino la afirmación «Patria, sí!; Rey, sí!; Partido conservador, sí!»

Elogia la labor del Gobierno, las elecciones municipales y legislativas, modelo de sinceridad; la solución del conflicto de Riotinto y otros, resueltos conforme a la ley y con un elevado espíritu de justicia.

Habla de la cuestión de Marruecos, y comentando el hecho de que ahora el pueblo grite: «Guerra, no!», como antes pedía «guerra al infiel marroquí», estima que ésta es la labor de aquellos apóstoles que no titubean en lanzar a sus hermanos a la revolución y a la lucha de clases. (Bien, en la mayoría.)

El Sr. Salvador ataca al Gobierno porque a su juicio no ha seguido con acierto la política de la fuerza.

El señor marqués de Alhucemas comienza a hacer uso de la palabra entre la expectación de la Cámara. Habla del tratado de 1912, y dice que toda la gloria que pueda resultar por este tratado, la ofrece como corona de siemprevivas ante la tumba del grande político Canalejas, que tanto le ayudó en esta empresa, y con él compartió los sinsabores que encurra aquella.

Afirma que en 1911 había sonado ya la hora de Marruecos, y no había más que dos medios: ó negociar, ó abandonar por completo todos nuestros derechos y porvenir en Marruecos.

Cree que en aquella ocasión no hubiera habido un solo político español, ni aun procedente de los partidos más radicales, capaz de asumir sobre sí la inmensa responsabilidad de abandonar todos nuestros derechos en Marruecos, y aun tener que evacuar también nuestras plazas de Ceuta, Alhucemas y Melilla, que hubiera sido ridículo pretender sostener, dominando en el territorio otras grandes potencias.

Cuando yo hice en el Congreso esta misma pregunta, dirigiéndome a los más radicales, ninguno de éstos, ni los republicanos, ni los carlistas, dió más contestación que la del silencio.

Se firmó el Tratado entonces, y de él respondo yo.

Anuncia que la minoría democrática pedirá votación nominal.

Le contesta el ministro de Estado, rectifican ambos varias veces, interviene brevemente el Sr. Navarro Reverter para decir que se deje esta discusión para el debate especial, y se suspende la discusión.

Se levanta la sesión a las ocho menos veinte.

Viernes 8.

CONGRESO

Comienza el Sr. Maciá explanando su anunciada interpelación respecto al ferrocarril del Noguera-Pallars, y pretende culpar al ministro de Fomento respecto a la suspensión de la subasta diciendo que se ofende gravemente a Lérida con todo esto.

Intervienen el Sr. Rodes y el señor Romeo, con notoria torpeza puesto que ambos se dedican a defender un proyecto que como acertadamente dijo el señor Ugarte—no existe.

A propósito de este debate, y con las circunstancias de mayor estemporaneidad, los Sres. Castrovido y Soriano, acusan al ministro de Fomento de asesino de Ferrer. Los gritos de ambos diputados conjuncionistas fueron la nota más desagradable, más injusta y más incorrecta que se ha conocido.

Después, el Sr. Iglesias (D. Pablo) habla sobre la desgracia ocurrida en la calle de la Princesa, y el Sr. González Besada anuncia que ha pasado el tiempo reglamentario para hacer uso de la palabra. Con este motivo el Sr. Belaúnde protesta, y el Sr. Burell se muestra muy contrariado.

Y nada más. En la Cámara se nota el desagrado que han producido los gritos de los republicanos contra el dignísimo señor ministro de Fomento.

SENADO

Muy concurrido se vió el Senado en esta tarde. La creencia de que se verificaría la votación del Mensaje llevó a la alta Cámara gran concurrencia, pero

pronto se supo que quedaría aplazada hasta el siguiente día por tener que hablar los Sres. Sánchez Román y Rodríguez San Pedro.

El discurso del Sr. Labra, respecto a los deseos de estrechar en todo lo posible los lazos de buena amistad que nos unen a la Argentina, fué escuchado con gran interés.

El Sr. Rodríguez San Pedro confirmó que él fué el ex ministro que aconsejó al Sr. Dato que no aceptase el Poder. Declaró que el Rey era totalmente irresponsable de la solución dada a la última crisis, de la que era sólo el Gobierno el que debía responder.

A pesar de la altura de los oradores, nada de notorio ha ocurrido en los debates de este día.

RESUMEN.—De estas jornadas parlamentarias hemos de entresacar, para protestar con energía, la nota desagradable dada ayer en el Congreso por los señores Castrovido y Soriano, ofendiendo con sus palabras al ministro de Fomento. Ni la pasión en las ideas ni el espíritu de oposición, son incompatibles con la corrección y la justicia.

Lo agradable que tenemos que apuntar son los discursos del ministro de la Gobernación y del presidente del Consejo, pronunciados en el Senado. Una vez más se ha demostrado que el Sr. Dato y los que con él constituyeron este Gobierno, obraron como leales monárquicos y buenos patriotas.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482

Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matrículas, dirigirse
a la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Banco de España.

SITUACIÓN

ACTIVO			1.º Mayo de 1914		25 Abril de 1914	
Oro en Caja	1.º Mayo de 1914	25 Abril de 1914	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Del Tesoro.....	5.080.796,32	4.917.655,19				
Del Banco.....	508.204.935,59	505.845.594,05	513.310.175,52		510.781.522,52	
Consignado p.º pago dchos. Aduana.	24.455,61	18.273,28				
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.						
Del Tesoro.....	65.968.188,47	75.497.350,72				
Del Banco.....	103.980.506,38	100.754.609,02	174.948.694,85		176.251.959,74	
Plata.....			721.633.838,06		721.107.388,81	
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			3.261.317,47		3.166.613,09	
Efectos a cobrar en el día.....			3.106.598,65		2.387.537,94	
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de Julio de 1891....			150.000.000		150.000.000	
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de Agosto de 1899.....			100.000.000		100.000.000	
Descuentos.....			338.704.610,69		333.332.257,38	
Pólizas de cuentas de crédito.....	288.166.040,85	289.670.695	192.827.071,03		193.512.336,53	
Créditos disponibles.....	95.338.969,82	96.158.358,47				
Pólizas de créditos con garantía.....	298.168.285,58	299.337.309,75				
Créditos disponibles.....	131.997.834,02	141.155.387,12	166.170.451,56		158.181.982,63	
Pagarés de préstamos con garantía.....			9.963.080,10		10.015.990,10	
Otros efectos en Cartera.....			5.501.917,09		5.304.873,64	
Corresponsales en el Reino.....			15.593.533,51		17.243.468,52	
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			344.431.519,26		344.431.519,26	
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			10.500.000		10.500.000	
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....			1.154.625		1.154.625	
Bienes inmuebles.....			15.039.013,46		15.038.386,96	
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público, oro.....			1.722.095,69		870.595,21	
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....			40.826.304,66		51.892.333,42	
			2.808.700.846,60		2.804.703.390,75	
PASIVO						
Capital del Banco.....			150.000.000		150.000.000	
Fondo de reserva.....			20.000.000		20.000.000	
Billetes en circulación.....			1.915.871.375		1.912.534.150	
Cuentas corrientes.....			488.116.355,61		487.876.059,53	
Cuentas corrientes en oro.....			497.001,71		641.560,95	
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.			24.455,61		18.273,28	
Depósito en efectivo.....			8.571.718,18		8.408.682,62	
Por pago de intereses de Deuda perpetua interior.....			29.194.487,71		32.293.110,85	
Por pago de amortización é intereses de Deuda amortizable al 5 por 100.....			780.836,09		846.336,00	
Por pago de amortización é intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....			133.673,12		158.533,12	
Por pago de amortización é intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.			219.890,34		219.890,34	
Por pago de Deuda exterior en oro.....			2.626.746,19		3.611.306,88	
Su cuenta corriente, oro.....			70.144.334,29		77.674.294,24	
Reservas de con- tribuciones.....						
Dividendos.....			3.405.491,98		2.842.084,18	
Para pago de la Deuda perpetua interior.			50.957.635,76		47.185.580,99	
Realizadas.....			22.035.546,95		21.907.139,60	
No realizadas.....			766.525,79		589.667,86	
Diversas cuentas.....			45.354.772,27		37.896.720,22	
			2.808.700.846,60		2.804.703.390,75	

Tipo de interés.—Descuentos, Préstamos y Créditos con garantía, 4 1/2 %.—Créditos personales, 5 %

V.º B.º
El Gobernador,

El Interventor,

Imprenta de Antonio Marso, San Hermenegildo, 39 duplices